

REPUBLICA DE CHILE



DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

PUBLICACION OFICIAL

LEGISLATURA ORDINARIA

Sesión 6^a, en miércoles 24 de junio de 1964

A P A R T A D O

Discurso del H. Senador señor Jonás Gómez G.

DOCUMENTO SUSCRITO CON REPRESENTANTES DEL
GOBIERNO BOLIVIANO DE LA EPOCA POR LOS
SENADORES SEÑORES GOMEZ Y ALLENDE.

DOCUMENTO SUSCRITO CON REPRESENTANTES DEL GOBIERNO BOLIVIANO DE LA EPOCA POR SENADORES SEÑORES GÓMEZ Y ALLENDE.

El señor GÓMEZ.—Señor Presidente:

Nos encontramos en el aeropuerto de El Alto. Es el 8 de abril de 1960. No ha transcurrido aún más de una hora desde que voláramos sobre el Tacora, sito en la triple frontera de Perú, Chile y Bolivia, y pudléramos apreciar el paisaje impresionante: hacia el sur, crestas montañosas, albas de nieves eternas, que imprimían a la visión un carácter lunar; más allá, picos más bajos, de mil colores, hasta dar en unas regiones esteparias, anchas, viriles, habitadas por la llama de andar pasigracioso y otras ganaderías de altura.

El Alto es uno de los aeropuertos más elevados del mundo. Su altitud es de 4.100 metros sobre el nivel del mar. La Paz se halla a unos 400 metros más abajo.

Pedro Enrique Alfonso, a la sazón presidente del Partido Radical, me había llamado la noche anterior para pedirme que, como Diputado por Antofagasta y, sobre todo, por ser antofagastino, volara a La Paz a representar al partido en las celebraciones del aniversario de la revolución del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia (M.N.R.), que tendrían lugar en los días siguientes, y yo había aceptado gustoso el honroso encargo. La petición me la hizo Pedro Enrique Alfonso para corresponder a una invitación que el M.N.R. y el Gobierno de Bolivia habían hecho al Partido Radical.

Luego de un entrecocar de manos que nos parecieron cordiales, amigas, hermanas, el Embajador Manuel Trucco nos conduce a la ciudad. El automóvil comienza a descender. La ciudad está metida entre montañas, en una hondonada. Las montañas están pintadas de todos colores y el Illimani pone la nota alta y blanca en el impresionante concierto telúrico. El espec-

táculo es realmente hermoso. Abajo, la ciudad sube y baja; trepa colinas y se estrella contra los murallones rocosos. Es una urbe interesante, coqueta, de aires coloniales, que nos enseña sus barriadas modernas, sus avenidas limpias, sus rascacielos, su esbelta universidad, sus mercados pintorescos y el ascendiente andaluz de sus barriadas de calles estrechas y balcones saledizos, que llaman enfarolados, como las de Sagárnaga, Jaén, Santa Cruz.

Estamos ya Salvador Allende y yo en la Embajada de Chile. Allende también ha venido a La Paz para asistir a las celebraciones, en representación de su partido. Vienen a vernos muchos amigos bolivianos. Al intercambiar las primeras palabras, recibimos la impresión de estar entre hermanos, entre hombres de avanzada, cuyas mentes se orientan hacia una política común de ribetes continentales.

En ese medio tan cordial, tan afectuoso, fue surgiendo la idea de suscribir una declaración: la que ahora ha sido revelada en Bolivia, a raíz de disidencias surgidas entre los distintos personeros que conducen los destinos del pueblo hermano.

Entre quienes nos visitaron están Federico Fortún Sanjinés, Secretario Ejecutivo del Movimiento Nacional Revolucionario, y Eduardo Arze Quiroga, en ese entonces Asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Con ellos conversamos largo, ancho, hondo, estrecho y cordial. Con ellos esbozamos las bases para otras conversaciones más amplias, con otros personeros del Parlamento, la banca, el Gobierno, la industria, el comercio, la cultura. Ellos nos llevaron a conversar con Hernán Siles Zuazo, Presidente de la República, y con Víctor Paz Estenssoro, Jefe del M.N.R. y candidato a la Presidencia de la República en los comicios que habrían de efectuarse en las próximas semanas, y de los cuales emergería victorioso.

El mismo día de nuestra llegada, al caer

la tarde, nos llevaron a conversar con Paz Estenssoro y Siles Zuazo. Hablamos con ellos, en audiencias separadas, Salvador Allende y yo. Para ser más explícito, Allende sostuvo sendas entrevistas con los estadistas bolivianos, e igual yo.

Recuerdo claramente mis entrevistas con ellos. Frente a frente, Víctor Paz y el personero del Partido Radical, trabados en amable, interesante y cordialísima conversación, el líder boliviano me habló, con pasión, de los progresos alcanzados por Bolivia. Sus ojos brillaban de entusiasmo; su hablar era fluido y ameno; su timbre de voz, agradable. “Venimos” —me dijo— “de un país feudal, en que los grandes consorcios mineros financiaban revoluciones para sojuzgar al pueblo, y donde al cholo y al indio se daba un trato infrahumano”... “Figúrese usted” —me acentuó— “que los indios estaban impedidos de llegar al centro de La Paz. Los indios eran ni más ni menos que los siervos de los gamonales —vale decir, los terratenientes— en los campos. Hoy, es cierto que afrontamos dificultades, y serias; pero, gracias a nuestro Movimiento, hemos dado libertad y dignidad al pueblo y lo vamos levantando lentamente. En ocho años de gobierno que llevamos, o sea, dos períodos constitucionales —hecho insólito en la historia de Bolivia, donde el promedio de duración de cada gobierno no llegaba a los dos años—, hemos afianzado la revolución mediante tres hechos fundamentales: la nacionalización de las minas; la reforma agraria, que ha hecho al campesino dueño de la tierra que trabaja, y el voto universal. Ahora, en el próximo período presidencial, llevaremos a cabo la cimentación industrial y económica. Desarrollaremos la agricultura, especialmente con miras a la exportación, y realizaremos una política de acercamiento con los demás pueblos de América.” Y me agregé una cosa que subrayo y destaco: “Hasta hoy todos los males de Bolivia los atribuían a la

“guerra injusta”, a la guerra con Chile, y se ponía, así, una venda en los ojos del pueblo boliviano, que impedía a éste ver los verdaderos orígenes de sus desgracias. Cuando había que desviar la atención de algún problema, con el objeto de seguir sojuzgando al pueblo boliviano, la “rosca” —es la denominación que se da a los partidos derechistas— y los grandes consorcios desataban la campaña del mar. Nosotros hemos terminado con esa leyenda y hemos señalado y castigado a los verdaderos enemigos de Bolivia que eran los consorcios de Patiño, Aramayo y Hochschild.”

Declaro que creí sincero a Paz Estenssoro. Y todavía me cuesta creer que no lo haya sido. Las palabras del estadista estaban respaldadas por su actitud de visitar Arica, durante su primer período presidencial, en donde abrazó a los chilenos en la persona del Presidente Ibáñez y suscribió con él actas de amistad y acercamiento. Sus palabras estaban respaldadas por la cordialidad con que se nos recibió a Allende y a mí en todas partes; por las muestras de simpatía de que fuimos objeto; por los cariñosos aplausos que tributó el pueblo boliviano a Salvador Allende, con ocasión de un gran discurso suyo en el balcón del Palacio Quemado; por el afecto que recibí en los numerosos comandos electorales que visité en La Paz. Creí, sinceramente, que nos hallábamos en el umbral de una política de comprensión y amistad de la que podían esperarse grandes progresos para América.

Mi entrevista con Siles Zuazo fue no menos cordial. Me habló de la complementación económica de América, de la necesidad de estrechar vínculos y eliminar trabas y dificultades de tipo burocrático y administrativo para hacer así efectivo el estrechamiento de esos vínculos, especialmente de tipo comercial; de su deseo vehemente de forjar en América un país-continente. Hablamos largo y franco sobre los posibles intercambios entre Bolivia y el

norte de Chile. Y tuve la sensación de que podíamos avanzar mucho en el afán de lograr relaciones más estrechas, de establecer intercambios de comercio. Tuve la sensación de que removiendo burocracia era posible alcanzar grandes progresos para los dos pueblos. Bolivia puede ofrecer alimentos al norte de Chile. Chile puede ofrecer a Bolivia productos del mar y manufacturas. Bolivia necesita vaciar sus productos a los mercados, y los sistemas ferroviarios del norte de Chile son fundamentales para ese propósito. Bueno, allí están algunas de las premisas de algo que debemos afinar.

Así fue como proseguimos las conversaciones. Así surgió la idea de suscribir una declaración. Hablé con Salvador Allende, quien compartió con generosidad y elevada comprensión mis propósitos. Nos pusimos a trabajar. Hablamos con muchos personeros bolivianos: Paz Estenssoro; Jorge Tamayo, Ministro de Economía; Eduardo Arze Quiroga, quien había de asumir en agosto la Cartera de Relaciones Exteriores, o sea, en el próximo gobierno de Paz Estenssoro; personeros del Banco Central y del Comibol, organización para la minería de ese país, participaron en las deliberaciones. Federico Fortún Sanjinés, en su calidad de jefe político del MNR, suscribió la declaración.

El siguiente es el texto de la declaración de La Paz:

“Los señores Federico Fortún Sanjinés, en representación del M.N.R. de Bolivia; Jonás Gómez Gallo, Diputado, en representación del Partido Radical chileno, y don Salvador Allende Gossens, Senador, en representación del Partido Socialista chileno,

Declaran:

“1º—Que, con motivo de la celebración del VIII Aniversario de la Revolución Nacional de Bolivia, seguros de que se inicia en la América Latina una era de renovación y recuperación económica sobre la ba-

se de una mejor comprensión de los problemas humanos y sociales para mayor bienestar de los pueblos, han conversado en un plano de gran cordialidad sobre los problemas comunes de Chile y Bolivia;

“2º—Que es de absoluta necesidad complementar las economías de ambos países, expandiendo su comercio recíproco a la más alta expresión, eliminando las trabas que impiden el libre intercambio de productos entre las provincias de Tarapacá y Antofagasta en Chile y los Departamentos de La Paz, Oruro y Potosí en Bolivia.

“3º—Que, asimismo, es conveniente coordinar esfuerzos para convertir en realidad proyectos de interés boliviano-chileno, como el camino internacional de Oruro a Iquique y el mejoramiento de las redes ferroviarias de Arica a La Paz y de La Paz a Antofagasta. En este sentido, nuestras organizaciones políticas estudiarán el plan de crear una sola empresa para el manejo y la administración de estas ferrovías, así como el de organizar una red ferroviaria desde La Paz al Río Beni, afluente del Amazonas;

“4º.—Que deben establecerse facilidades máximas para los actos del comercio entre ambos países y para el desarrollo del libre tránsito y el turismo;

“5º.—Que, con miras a la vertebración de una economía continental, recomiendan a sus organizaciones partidarias el estudio del aprovechamiento de las aguas del Lago Titicaca para favorecer el desarrollo de Bolivia, Perú y Chile;

“6º.—Que debe estimularse la cooperación intelectual entre ambas naciones, por medio de un activo intercambio de becas, canje de publicaciones y visitas de maestros, obreros y estudiantes;

7º—Que son recomendables los convenios entre Cajas de Previsión Social de ambos países, a fin de que los beneficios de atención médica y de prestaciones económicas se hagan efectivas para los afiliados en Chile o Bolivia;

“8º.—Que debe fomentarse y apoyarse la organización de conferencias periódicas entre chilenos y bolivianos para tratar las materias de interés común y alcanzar los altos objetivos señalados en esta declaración;

“9º.—Esta declaración coincide con las actividades que han venido desplegando las respectivas Cancillerías y sus representaciones diplomáticas, que presiden el Excmo. señor Renán Castrillo. La Paz, 12 de abril de 1960.”

Sé muy bien que en el país, con motivo de los comentarios internacionales que se han hecho sobre la declaración, ha surgido una pregunta, y es ¿por qué Salvador Allende y Jonás Gómez no habían dado a conocer esta declaración? En cuanto a mí respecta, por la sencilla razón de que al llegar a Antofagasta, de regreso de Bolivia y de paso a Santiago, recibí un cable de Federico Fortún en el que me pedía aplazar la publicación del documento hasta nuevo aviso de su parte.

En Antofagasta hice a los periodistas una declaración. Aquí está. Se habla en ella de las conversaciones sostenidas en Bolivia, pero no se menciona la existencia de la declaración. Así, el Senador que habla hizo honor a la petición cablegráfica de su amigo Fortún Sanjinés. El cable me fue entregado en el aeropuerto de Cerro Moreno, en los instantes mismos en que los periodistas se acercaban a mí para entrevistarme sobre mi visita a ese país. Aquí está la declaración que hice en Antofagasta. Si al Honorable Senado le parece, puede insertarse en la parte pertinente de mi discurso. Pongo a disposición de la Mesa copia fotostática de esa declaración..

El señor GÓZALEZ MADARIAGA.— ¿Es muy larga? ¿No se podría leer, Honorable colega?

El señor GOMEZ.—¿La declaración que hice en Antofagasta? Con todo gusto, sí la Sala estima que puedo hacerlo.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— Sirve para ilustrar al Senado.

El señor GOMEZ.— Dice así:

“Mayores contactos con Chile y en especial con el Norte Grande desea el Gobierno de Bolivia.

“Aprovechamiento de las aguas del Lago Titicaca.

“Declaraciones del Diputado Jonás Gómez Gallo a su regreso de Bolivia.

“El mejor espíritu anima al Presidente, Excmo. señor Hernán Siles Zuazo.

“En avión Panagra viajó desde La Paz a Santiago el Diputado Jonás Gómez Gallo.

“Mi viaje a La Paz,” —nos declaró—, “se debió a una invitación que hizo al Presidente de mi partido, señor Pedro Enrique Alfonso, el Presidente de Bolivia, Sr. Hernán Siles Zuazo, con ocasión de celebrarse el VIII aniversario de la Revolución Nacional de Bolivia. Quiso el señor Alfonso que el enlace entre el Partido Radical y la República hermana se realizara a través de un Diputado nortino. Es así como tuve el honor de representar en Bolivia al Sr. Pedro Enrique Alfonso, Presidente del Partido Radical.

“Encontré en Bolivia un gran ambiente de comprensión y amistad hacia Chile. Conversé con el Presidente Siles, con el jefe del M. N. R., Dr. Víctor Paz Estenssoro, con Ministros, políticos, diputados, senadores y funcionarios y en todos ellos encontré el deseo sincero de realizar una nueva, más cordial y estrecha política de complementación con Chile. Es preciso destacar que el M. N. R. ha creado una conciencia nacional en cuanto a que las desgracias del pueblo boliviano no se deben a la pérdida de su litoral, sino a la explotación de que era víctima por parte de los grandes consorcios mineros y por el régimen de explotación feudal de la tierra (los gamonales). Téngase en cuenta, a manera de ejemplo, que los campesinos bolivianos, en su gran mayoría indios, estaban impedidos de acercarse al sector céntrico de La Paz. De esta suerte, el M.N.R. ha resultado un movimiento que pretende encauzar sus rela-

ciones con Chile y con América sobre bases de gran comprensión y amistad. A este respecto debe recordarse el viaje de Paz Estenssoro a Arica, hace unos 5 años, durante su presidencia, como asimismo el viaje de Ibáñez a La Paz, en donde se le recibió con cariño sin precedentes por ser el representante del pueblo chileno.

“Con el Presidente Siles Zuazo” —prosiguió el Diputado Gómez—, “conversamos ampliamente sobre la necesidad de trabar intercambios comerciales entre el norte de Chile y Bolivia y el señor Siles me manifestó que su Gobierno haría todo lo que esté de su parte por que este intercambio sea fácil y expedito. Por su parte, el Sr. Paz Estenssoro me habló con pasión de sus planes de Gobierno, entre los cuales me destacó que se abordaría el incremento de la agricultura, incluso con miras a colocar productos en el norte de Chile, y el intercambio comercial amplio y estrecho con nuestro país. Respecto de las aguas del lago Titicaca me expresó que cualquier estudio que se haga debe considerar las necesidades del norte de Chile.

“Es importante destacar que hemos acordado asimismo realizar periódicamente conferencias y conversaciones de trabajo entre parlamentarios y representantes regionales chilenos y bolivianos, a fin de ir avanzando en las materias de interés común.

“En cuanto a la revolución boliviana en sí, puedo declarar que la Revolución logró importantes avances. Los principales serían los siguientes:

“1.—Se terminó con el régimen feudal de la tierra y se elevó al indio y al cholo a planos de mayor dignidad.

“2.—Se nacionalizó las minas, con lo cual se quitó el poder económico a unos grupos reducidos que fomentaron muchas revoluciones y ese malsano espíritu chauvinista y revanchista en contra de Chile.

“3.—Se otorgó el voto universal, el que,

aunque con defectos, significa una intervención directa del pueblo en la conducción de la política.

“En lo educacional han logrado algunos avances, como el que observamos en Tiahuanaco. El nuevo régimen se empeña en restablecer los valores de la cultura prehispánica.

“Es de anotar también que el nuevo régimen entra a un tercer período constitucional. Es cierto que el país no goza de tranquilidad y que existen inmensos problemas por resolver, pero lo que se ha logrado es algo desusado en la historia boliviana, en donde el promedio de duración de los gobiernos no llega a dos años.

“Estuve en el Lago Titicaca y pude observar su inmensidad y lo grandioso de los Andes nevados como telón de fondo. Estuve precisamente en la localidad de Desaguadero, en donde las banderas boliviana y peruana se saludan frente a frente en gesto de solidaridad.

Eso es lo fundamental de la declaración de que di cuenta. En la misma copia fotostática a que me refiero aparece una fotografía que nos muestra en el momento en que sostenemos conversaciones sobre estas materias en la Embajada de Chile en La Paz. En ella aparecen: don Jorge Tamayo Ramos, Ministro de Economía; Manuel Trucco, Embajador de Chile; Eufanio Hinojosa, Presidente del Banco Central; Federico Fortún, Secretario Ejecutivo del MNR de Bolivia; el Diputado Gómez, por Antofagasta; Roberto Jordán Pardo, Diputado por Sucre (Bolivia), y Mario Diez de Medina, Jefe del Gabinete del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia.

Dejo este documento a disposición del Senado.

Al llegar a Santiago, entregué a mi partido el documento oficial, con la firma de Fortún y las de Allende y mía, y envié al señor Fortún la siguiente carta:

“Santiago, 13 de abril de 1960.

Señor

Don Federico Fortún Sanjinés

Secretario General del M.N.R.

c/o Comité Político Nacional del M.N.R.

LA PAZ (BOLIVIA).

Estimado amigo:

“Antes que nada cumplo el grato deber de reiterarle mis profundos y sinceros agradecimientos por las múltiples atenciones y gentilezas que recibí de Ud. y muchos otros miembros del M.N.R. en su simpático país.

“Luego le expreso que recibí sus dos cablegramas en Antofagasta y, conforme a sus instrucciones, no di publicidad al acuerdo a que hemos llegado, el que, no obstante, lo entregué al Comité Ejecutivo Nacional de mi Partido, habiéndose acordado pedir un informe a la Comisión Internacional, a fin de ser tratado en la próxima reunión del martes 19 del presente.

“Espero que para esa fecha, la Directiva de su partido ya haya ratificado su publicación.

“Extraoficialmente le informo que la declaración mereció muy elogiosos comentarios y abre, sin duda alguna, el camino a muy cordiales y estrechas relaciones entre el Partido Radical chileno y el M.N.R. de Bolivia.

“Por otra parte, he conversado con varios colegas Diputados sobre los progresos alcanzados y han acogido con beneplácito la idea de celebrar conferencias periódicas, tanto en Bolivia como en Chile, con el objeto de tratar materias de interés común.

“Lo saluda muy afectuosamente y queda con verdadero agrado a sus órdenes, su amigo y afmo. S. S.”

Como Fortún no volviera sobre el particular, no di a conocer en Chile el documento. Salvador Allende observó una actitud idéntica, sin que nos pusiéramos de acuerdo. Sólo hoy he hecho pública la de-

claración de La Paz, a petición expresa de mi partido, luego de haberse señalado la existencia del documento por la Cancillería boliviana.

Me parece que, en esa forma, he dado satisfacción a la legítima demanda de los chilenos de conocer una materia de importancia y trascendencia para el país. Estimo que así he dado cumplimiento a la sugerencia que me hiciera el señor Presidente del Senado, en el sentido de informar al país sobre esa materia.

Es posible que más de alguno se pregunte que por qué no proporcioné la información cuando se produjo el rompimiento con motivo de los hechos del río Lauca. No lo hice porque eso no hace un caballero. Nuestros tratos en Bolivia fueron en extremo caballerosos y cordiales, y yo no habría dado jamás paso alguno a no mediar la declaración de la Cancillería boliviana o a menos que Fortún Sanjinés me hubiere autorizado. Por lo demás, la gestión se hizo en presencia del Embajador Trucco, quien estampó su firma en el documento que entregué a mi partido. Y se supone que Martínez Sotomayor conocía el documento, ya fuese como radical, miembro de la Comisión de Política Exterior del partido, en ese entonces, o como Canciller, cuando se produjeron los hechos del Lauca.

Se supone también que la Cancillería chilena ha debido, como debe hacerlo siempre, asesorarse de la representación de Tarapacá y Antofagasta en sus actos de política exterior, con relación a Bolivia, puesto que toda la política internacional entre Chile y ese país está anegada de hechos humanos, comerciales, turísticos, del transporte, ferroviarios, portuarios, culturales, etcétera, que ocurren a diario en ese gran “interland” americano que es el sur del Perú, el norte de Chile y el suroeste boliviano. Y se supone que, de haber sido consultado el Senador que habla, no ha-

bría ocultado la existencia de la declaración referida.

Dejo constancia de que, en las conversaciones de La Paz, no se nos mencionó el problema del Lauca y no sería posible alegar que desconocían el que se estuvieran ejecutando las obras de canalización por parte de Chile. No se nos mencionó, tampoco, el problema del mar, salvo por Paz Estenssoro, para decir que había dejado de ser problema; que era asunto superado, un pretexto de agitación de los reaccionarios bolivianos, de la "rosca derechista", de los consorcios mineros, para sojuzgar al pueblo boliviano.

En cambio, hablamos de las aguas del Titicaca, plenos de fe en el futuro de América, conscientes de que vastas regiones de Bolivia, el sur del Perú y el norte de Chile, integran un "interland" llamado a gigantescos progresos mediante la utilización de la energía concentrada de las aguas del lago más elevado del mundo.

Así cumplía mi deber como Diputado por una provincia del norte, al plantear con éxito una materia capital para los destinos del norte de Chile, de Chile, el Perú, Bolivia y América. Se trata de lanzar hacia el Pacífico, montaña abajo, las aguas del lago, que se evaporan constantemente. Se produciría así un poder energético de 1.800.000 kilovatios. La obra es gigantesca y no puede ser abordada en forma aislada por ningún país. Se necesita del esfuerzo mancomunado de varios países, más aún, del esfuerzo de un continente y hasta el del hemisferio occidental entero, a través de una real y honesta Alianza para el Progreso.

Una obra de esa envergadura debe considerar el regadío de vastas regiones del altiplano, aquellas cuyas economías son de un carácter agrícola-pastoril, susceptibles de grandes mejoras, y la electrificación por iguales partes entre Perú, Bolivia y Chile.

Son incalculables los beneficios que significarían para la economía de los tres

países la mecanización y electrificación de sus faenas mineras en mayor grado.

Se ha dicho en fuentes peruanas que, en la declaración que hoy entrego al conocimiento público, no se han considerado los intereses peruanos. Esto no es efectivo. Allí se habla de que se "recomienda a las respectivas organizaciones partidarias el estudio del aprovechamiento de las aguas del lago Titicaca para favorecer el desarrollo de Bolivia, Perú y Chile". Se recomienda el estudio, entiéndase bien. Eso es todo.

Naturalmente, este estudio suponía todo el debido respeto a los derechos del Perú, suponía el que nada podía hacerse y convenirse, en definitiva, sin el consentimiento del Perú. ¿Pero era necesario decir esto expresamente? ¿Podía caber en alguna mente que podía ser de otra manera?

Hablamos en Bolivia del inicio en América de una nueva era de renovación y recuperación económica y pusimos al servicio de esa causa nuestra fe partidaria, y nuestra buena voluntad al servicio de una mejor comprensión de los problemas humanos y sociales. Actuamos con el más elevado criterio de estadistas, concedores a fondo de los múltiples, complejos y postergados aspectos de la vida del norte de Chile. A la sazón, Salvador Allende era Senador por Tarapacá y Antofagasta, y quién habla, Diputado por Antofagasta. Nos movió, pues, el más noble afán de servir al país sirviendo a nuestras provincias.

Hablamos en Bolivia de complementar la economía de los dos países, removiendo las trabas en que es tan perita la burocracia centralista y a la cual se debe, en la mayor medida, a mi juicio, la precaria situación del país, su precaria situación internacional y la pobreza de regiones donde deberían estar floreciendo el comercio, los intercambios y la fraternidad americana.

Hablamos de coordinar esfuerzos para impulsar la construcción de caminos internacionales. Hablamos de mejorar las redes ferroviarias. Hablamos de ese triángulo

ferroviario maravilloso que debería ser aquel cuyos vértices son La Paz, Arica y Antofagasta. Hablamos de completar la red chilena construyendo el tramo Iquique-Arica. Hablamos de llegar hasta el Beni para vaciar las enormes riquezas del interior del continente, hacia el Pacífico, por los puertos chilenos. Hablamos de la cooperación intelectual, de un intercambio de becas, del canje de publicaciones y el intercambio de visitas de maestros, estudiantes y obreros. Hablamos de la reciprocidad en los beneficios previsionales y la atención médica de nuestros obreros. Hablamos, en fin, al nivel de los pueblos y en un lenguaje ágil, consonante con la vida real de los pueblos, y alejados del todo de esa especie de intercambio de condecoraciones y emisión de costosos folletos de exhibicionismo social que han dado en llamar "política internacional" o "presencia internacional" de los países.

Consecuente con nuestros planteamientos de La Paz, consecuente con mi política y manera de actuar de siempre, en la Conferencia Interparlamentaria de Belgrado, a la que asistí en representación del Senado, planteé los problemas que aquejan a los pueblos subdesarrollados. Allí dije textualmente:

"Creo que aquí debemos discutir también sobre la manera práctica de realizar en diversas regiones del mundo algunas obras, de magnitud extraordinaria, que reclaman del esfuerzo y la colaboración de muchas naciones. Esta sería una manera eficaz no sólo de combatir el subdesarrollo, sino de crear nuevas y grandiosas fuentes de recursos para toda la humanidad. ¡Cuántas posibilidades de electrificación de millones y millones de kilovatios se están perdiendo en el interior de los continentes subdesarrollados; cuántos alimentos para toda la humanidad se pudren por falta de carreteras internacionales que hagan posible su salida a los puertos; cuántas posibilidades malgastadas por la carencia de un sistema internacional que haga

posible el desarrollo integral de todo el planeta en beneficio de todos!

"¿No sería posible pensar en la creación de un fondo mundial, mediante el aporte de un porcentaje fijo en los presupuestos nacionales de todos los países, destinado a combatir el subdesarrollo, mediante la realización de obras de interés continental y mundial?"

"La Delegación de Chile deja lanzada la idea.

"La 52ª Conferencia Interparlamentaria podría llevar una ponencia en tal sentido al seno de las Naciones Unidas, donde serán debatidos próximamente los problemas del subdesarrollo."

Esto lo dije teniendo presente, entre otras cosas, las posibilidades gigantescas de desarrollo que ofrecen a América, a Chile, al Perú y a Bolivia las aguas del Titicaca.

Debo lamentar, sí, que sobre el particular el país no tenga una política y que la continuidad de la acción que algunos, como Salvador Allende y yo, hemos iniciado, se pierda precisamente por esta falta de política.

Durante mi estada en Bolivia, estuve en el lago Titicaca. Me llevó Eduardo Arze Quiroga, asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores. Estuvimos en el puerto de Guaqui, donde se destaca la hermosa iglesia construida en piedra sillar por los españoles. Allí apreciamos la magnitud del lago, sus dimensiones de un mar interior, sus olas encrespadas y espumosas. Luego fuimos al puerto de Desaguadero, en donde las banderas de Bolivia y del Perú, colocadas frente a frente, se saludaban en un gesto de amistad y confraternidad americana. Muy cerca de allí —me dijeron mis anfitriones— está el lugar en que la ciencia ha proyectado horadar las montañas para lanzar las aguas del lago, que hoy se pierden por evaporación, a la cuenca del Pacífico y producir así la energía que requieren para su pleno desarrollo Bolivia, el sur del Perú y el norte de Chile.

Y mientras observábamos la belleza sin límites del lago con apariencias de océano y las cadenas montañosas del fondo cubiertas de nieve, profesores, parlamentarios, políticos, industriales, funcionarios de gobierno, banqueros; entre todos ellos, Federico Fortún Sanjinés, secretario nacional del M.N.R., y Eduardo Arze Quiroga, que muy pronto habría de ser Ministro de Relaciones de su país, conversaban con el Diputado antofagastino sobre el destino común de nuestros pueblos, en ese ambiente de comprensión y cordialidad que nos llevó a redactar y suscribir la declaración de La Paz. ¿Quién hubiera podido imaginar entonces el deterioro que habrían de sufrir más tarde las relaciones entre Chile y Bolivia? ¿Quién hubiera podido pensar entonces que el propio gobierno de Paz Estenssoro habría de plantear la demanda de la salida al mar? ¿Qué problemas surgieron en el horizonte político de Bolivia para llegar el propio Paz Estenssoro a utilizar eso que él mismo había calificado, en su conversación conmigo, del recurso extremo de la salida al mar, del recurso para desviar la atención interna frente a graves convulsiones, o simplemente para seguir sojuzgando al pueblo? ¿Quién hubiera podido imaginar que el propio Paz Estenssoro iba a utilizar el mismo recurso a que echaban mano, en momentos desesperados, la "rosca" y los grandes consorcios?

Lamento profundamente lo ocurrido en Bolivia; lo lamento por el pueblo herma-

no. Lamento que un sistema de gobierno que parecía marchar tan bien, sufra tales quebrantos. Desde los balcones de Palacio Quemado, la casa de gobierno, frente a la original plaza de Murillo; tan íntima, tan sobria, tan original en sus desniveles, con sus históricos faroles en que era costumbre colgar a los gobernantes, yo vi desfilar al pueblo encabezado por Siles Suazo y Paz Estenssoro, que entonces eran amigos y se veían sonrientes y optimistas. Cholos, indios, trabajadores de todas clases, empleados, profesionales, mujeres con indumentaria boliviana, mujeres con indumentaria europea; los unos portando fusiles, otros morteros, otros ametralladoras; unos en silencio, otros ora disparando, ora gritando —todo de un colorido extraordinario—, pasaron en caravana interminable, durante largas horas, para reiterar su adhesión y respaldo a la Revolución Nacional. Era el desfilar de un pueblo sufrido, heroico, satisfecho de su gesta y confiado en su futuro. Tuve la impresión de que Bolivia salía del colonialismo feudal de los gamonales y del dominio de los consorcios mineros, para entrar a una etapa de libertad y dignidad. ¿Cómo no he de sentir, señor Presidente, que las querellas entre los hombres, el afán de dominio personal, las pequeñeces humanas, hayan dado al traste con todo eso, con el legítimo derecho que tiene el pueblo hermano a vivir en paz, en progreso y libertad?

He dicho.